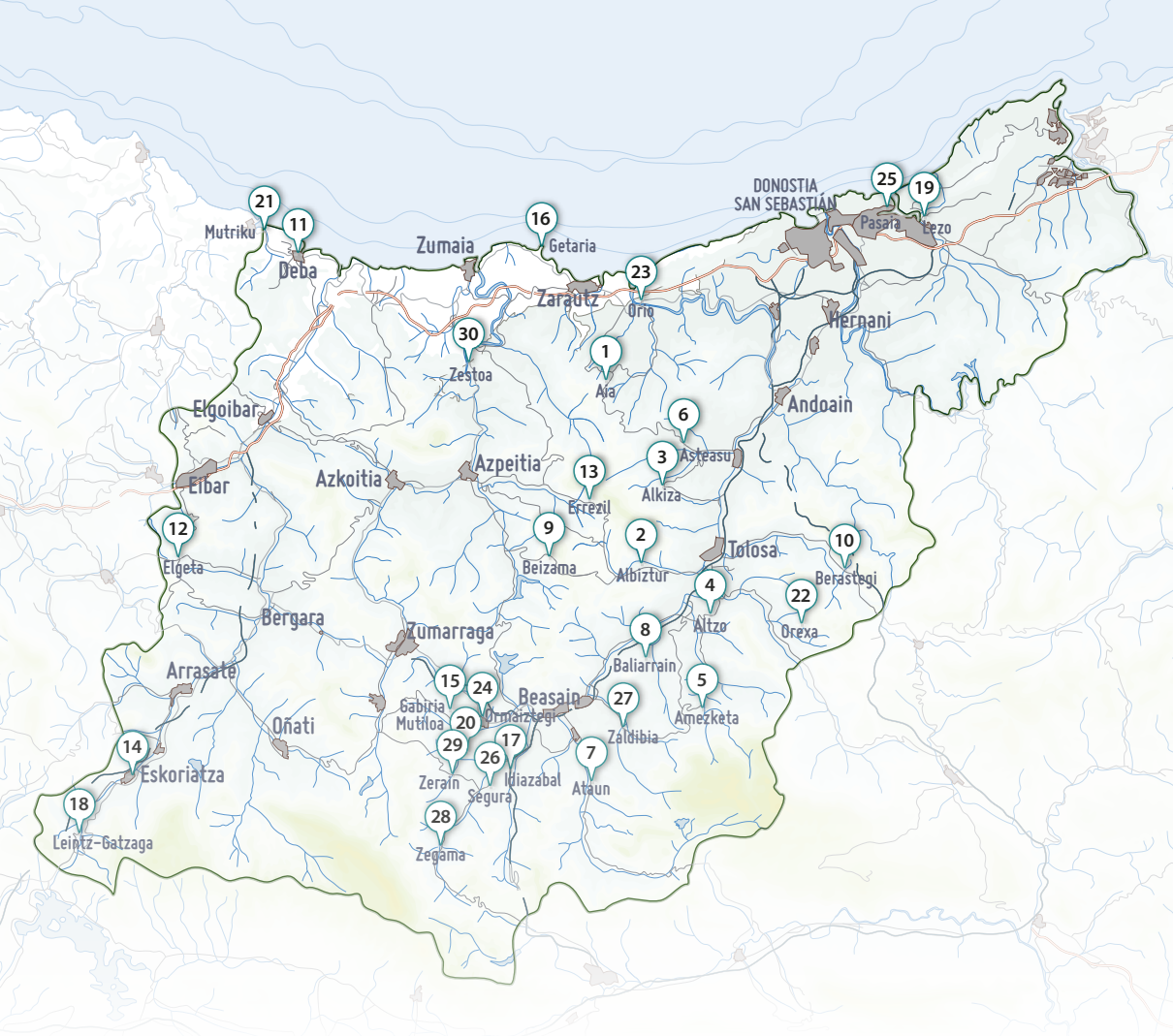


Índice



PUEBLOS DE GIPUZKOA CON ENCANTO Y EXCURSIONES POR SUS ALREDEDORES

Prólogo	6
Introducción	8
1 Aia . El pequeño gran pueblo	10
2 Albiztur . La villa de la buena gastronomía	15
3 Alkiza . Villa rural por excelencia	20
4 Altzo . El origen del gigante guipuzcoano	24
5 Amezket . La puerta de Aralar	30
6 Asteasu . Territorio de Obaba	38
7 Ataun . El mundo mágico de los gentiles	42
8 Baliarrain . Entre verdes prados y elevadas montañas	48
9 Beizama . El centro de Gipuzkoa	54
10 Berastegi . Un pueblo y dos valles	59
11 Deba . Origen y cultura milenaria	64
12 Elgeta . El recuerdo de una guerra	70
13 Errezil . Al regazo de Hernio	74
14 Eskoriatza . El castillo de Eneko	98
15 Gabiria . Un vigía en su atalaya	102
16 Getaria . Historia entre mar y montaña	108
17 Idiazabal . Casas palaciegas y queso con denominación de origen	113
18 Leintz-Gatzaga . La villa de corazón salino	118
19 Lezo . El pueblo de los hombres de mar	123
20 Mutiloa . Esencia rural y minera	128
21 Mutriku . La imagen de un pasado minero	132
22 Orexa . Hubo una vez un pueblo	138
23 Orio . A la caza de la última ballena	142
24 Ormaiztegui . Corazón industrial	146
25 Pasaia . El fiordo guipuzcoano	150
26 Segura . La villa amurallada	156
27 Zaldibia . Entre lo rural y lo urbano	161
28 Zegama . La puerta de Aizkorri	166
29 Zerain . La montaña del hierro	173
30 Zestoa . La joya del valle del Urola	178

Introducción

JOANA GARCÍA ROMERO

Soy donostiarra de adopción, llevo poco más de ocho años viviendo en este maravilloso territorio y en todo este tiempo de ir y venir por sus montañas, pueblos y ciudades no me podía imaginar que todavía pudiera haber algo de Gipuzkoa que consiguiera sorprenderme y mucho menos enamorarme de la forma en que lo ha hecho, porque pensaba que ya lo estaba y no poco precisamente. El libro que ahora tienes entre las manos no es una guía turística al uso, es más bien una pequeña selección de pueblos que hemos considerado que hay que conocer, por muchos motivos, además de por el encanto que a nuestro modo de entender tienen. No los hemos escogido al azar, ni tampoco porque sean mejores que los que se han quedado en el tintero; tengo muy claro que si por mí hubiera sido, estarían todos y cada uno de ellos entre estas páginas pero no ha podido ser, hemos tenido que escoger solamente treinta de los ochenta y ocho municipios que existen en la provincia y doy fe que no ha sido tarea fácil, diría que ni mucho menos de nuestro agrado, ya que además de resultar complejo, nos ha generado bastante tristeza por los que hemos dejado de lado.

En cualquier caso, algo sí que tenemos claro y es que coinciden seis particularidades que los convierten en treinta propuestas muy apetecibles: naturaleza, tradición, carácter, tranquilidad, gastronomía y tener menos de 5.000 habitantes, aunque esto último no lo hemos cumplido a rajatabla, alguno con más residentes se ha incluido de forma intencionada



y la razón es que nos resultaba imprescindible que estuvieran incluidos. Unos son idílicos y otros demasiado modernos o industriales, tal vez, pero no por ello menos encantadores. De cada pueblo hemos escogido una ruta por los alrededores que nos ayudará a conocer y comprender mejor el entorno de cada uno de ellos, alguna un poco exigente, otras no tanto, pero que sin duda son un gran complemento.

En nuestras visitas, la mayoría de ellas entre semana, las calles de muchas de estas irresistibles villas, las más rurales, las encontrábamos generalmente desiertas y es porque en ellas se pasea los sábados y los domingos, “el resto de los días hay que trabajar”, como hemos escuchado en más de una ocasión. Y damos fe de ello, les hemos visto atender a los animales, cosechar, preparar la tierra, arreglar langas, cocinar algún suculento plato

cuyo aroma no pasaba desapercibido, charlar cerca de la iglesia, en la plaza o entrar y salir de algún comercio con la compra del día. Son pueblos en los que los nombres o apellidos de sus habitantes había que repetirlos varias veces para poder nombrarlos, en donde siempre hemos visto su iglesia como un faro que los delata, un frontón, un *bolatoki* o un *probatoki*. Hemos sido espectadores de su forma de vida la mayor parte de las veces y eso ha supuesto una ventaja porque es gente amable que cuando sabe que estás tratando de conocer algo más del lugar donde vive o donde nació, se esmera en contarte y enseñarte detalles interesantes, algo que me atrevo a decir que vosotros también podréis experimentar si vais a conocerlos. Nos hemos dejado seducir por su gastronomía, también por el ambiente de sus fiestas y tradiciones y nos hemos sen-

tido integrados, en ningún momento fuera de lugar, con la impresión constante de que también formábamos parte de su vecindad.

Todos cuentan una historia, la que hemos tratado de reflejar en estas páginas, y si bien faltan muchísimos datos y detalles que se han omitido expresamente, por no hacer de este libro “la historia interminable”, existe un nexo común en todos ellos y es la sensación única que hemos ido experimentando en cada visita. Emoción que esperamos haber sabido transmitir para que despierte en vosotros la misma pasión que hemos sentido nosotros recorriendo esas calles, sus historias, su cultura, sus gentes, sus costumbres o sus paisajes y no solo se quede en esta pequeña muestra, sino que os mueva a querer continuar descubriendo todo lo que Gipuzkoa tiene que ofrecer, que no es poco.

5 AMEZKETA

La puerta de Aralar

Con la sierra de Aralar como telón de fondo y con un marco natural único, formado por Larrunarri (Txindoki), Larraone y Zabalegi, se levanta esta noble y leal villa. El emplazamiento, además, fue fundamental para una de las rutas tradicionales más empleadas por los rebaños hacia los pastos de las zonas altas de la sierra. Ha sido lugar de paso aprovechado por muchos pueblos de las comarcas de Tolosaldea o del Goierri. El terreno es abrupto, con grandes pendientes y muy pedregoso, lo que obliga a sus habitantes a anteponer la cría de ganado a la labranza, labor en la que encuentran la ayuda y el aliciente de los excelentes y abundantes pastos que hay en las laderas de Aralar.

Este es el pueblo del ilustre Fernando Bengoetxea Altuna, popularmente conocido como Pernando Amezketarra, bertsolari de gran fama e ingenio por su gran capacidad

FT ficha técnica

- **TERRITORIO:** Tolosaldea.
- **QUÉ VISITAR:** La iglesia de San Bartolomé, la parroquia de la Virgen del Rosario, la ermita de San Martín, el albergue de Bixente.
- **FIESTA Y EVENTOS:** San Bartolomé (24 de agosto); San Martín (11 de noviembre); y la fiestas del Rosario (primer domingo de octubre).
- **OTROS DATOS DE INTERÉS:** Amezketa ha sido designada por la provincia de Buenos Aires (Argentina) destino del programa turístico "Los caminos de Evita Perón", por ser el lugar donde fueron bautizados los bisabuelos materno-paterno de Eva Duarte de Perón.

de improvisación de versos y también por sus anécdotas y sucesos, incluidos en la tradición oral popular de Euskal Herria y transmitidos de generación en generación. Se han escrito libros sobre él y cuenta con una serie de dibujos animados que recoge sus andanzas y aventuras. Por su condición de humorista, Fernando acabó convirtiéndose en un personaje imprescindible en cualquier fiesta, reunión o acto social. Se cuenta que una de sus obsesiones era la comida, que murió por comer en exceso y que ni siquiera el día de su muerte abandonó el humor que lo caracteri-

zaba diciendo a los allí presentes: "Cuando muera podéis decir bien claro y en cualquier lugar, que a Fernando no le ha matado el hambre, que aunque ciertamente llegó a pasar hambre, ha muerto bien saciado".

Amezketa le rinde homenaje con el busto situado en su plaza, el primero en saludarnos al llegar al pueblo, y donde conviven dos frontones, el primero y más antiguo, descubierto, y el nuevo, a cubierto. El juego de pelota tiene aquí mucha tradición. Completa el núcleo urbano, el edificio del consistorio, del año 1738, con su bonita y espaciosa arcada.

La iglesia se salta las normas urbanas habituales, por lo que para conocerla nos vamos hacia las afueras. Es un agradable paseo que pasa junto a la fábrica de papel, que divide el pueblo en dos y aprovecha las aguas del río Amezketa. Es la historia más reciente de la villa, construida en 1935 y que trastocó el estilo de vida rural que se mantenía hasta entonces. Subimos las escaleras que conducen a la iglesia de San Bartolomé, de los siglos XVI-XVII, que destaca sobre todo por su sobriedad, su



Plaza Fernando Amezketarra. ■



■ Pórtico de la iglesia de San Bartolomé.

hermoso pórtico y unas espléndidas vistas del valle y sus escarpadas laderas. Dentro, las tumbas familiares componen el suelo del templo, donde cada año, por el día de los difuntos, se colocan las *argizaiola*, tablas de cera

de distintas formas que tienen enrollado algo similar a unos cordones de cera, a modo de velas, con lo que se pretende dar luz y guía



■ Desde Artubi vistas a Larraone.

a los difuntos. Es una tradición que algunas familias mantienen viva durante todo el año, por lo que pueden verse algunas de ellas encendidas casi en cualquier época. Cerca de la iglesia, llaman nuestra atención la casa-torre, de marcado carácter defensivo, así como otros edificios en los que destaca su estructura y decoración e historia, entre ellos el albergue Bixente, de 1790, que reunió entre sus paredes a varias generaciones de montañeros.

Muchos otros caseríos tradicionales se diseminan por los diversos distritos del municipio, como el barrio de Ugarte, con una preciosa parroquia, la de la Virgen del Rosario, de los siglos XVII-XVIII; y la casa-palacio Jauregi, que aún conserva elementos en su fachada de la casa-torre medieval que fue. Uno de los barrios de obligada visita es el de Altunegi donde

se ubica la ermita de San Martín de Tours, de los siglos XIII-XIV, y a cuyo alrededor encontramos un área recreativa provista de mesas, bancos de piedra, una fuente, un pequeño restaurante y unas inmejorables vistas a una de las puertas de la sierra de Aralar. Un buen lugar, sin duda para pasar el día y punto de partida para numerosas rutas por los alrededores.

RUTA

Artubi-Zabalegi por el barranco de minas

El punto de partida es el área recreativa de San Martín, junto a la ermita. Ascendemos por la carretera tras las marcas rojiblancas del GR-20 de la vuelta a Aralar, durante un kilómetro aproximadamente y encontramos un desvío con un poste indicador. Seguimos por



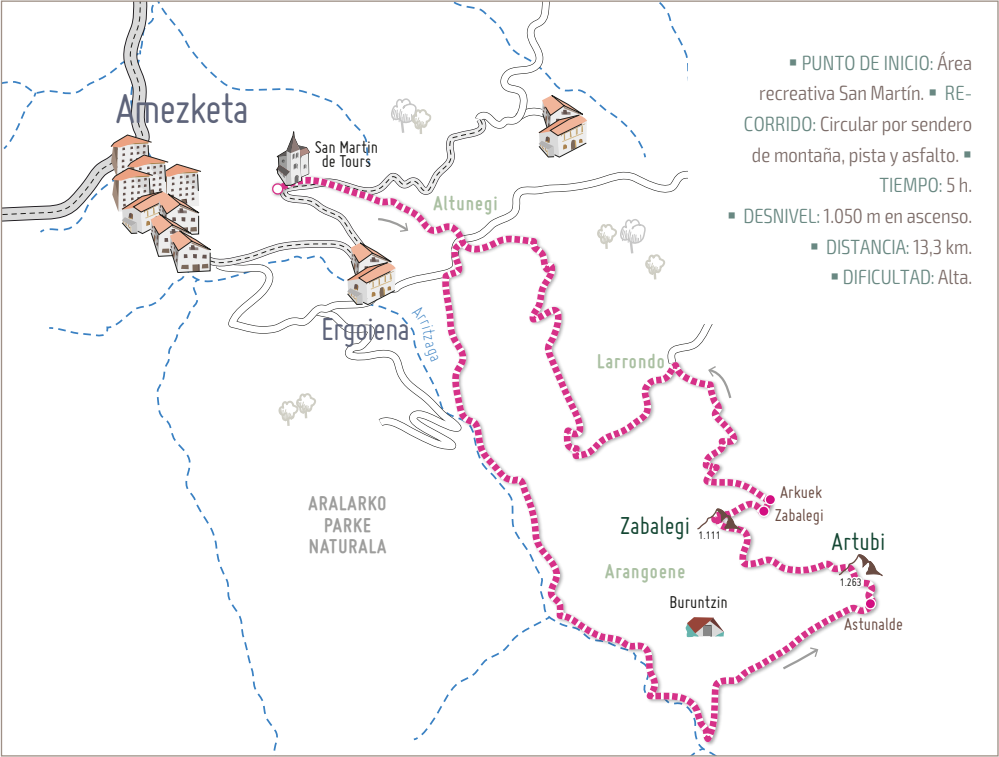
Vistas desde el área recreativa de San Martín
hacia una de las puertas de Aralar (Amezketta).

el camino balizado con las marcas amarillas y blancas del PR-GI 2005. A poco más de un kilómetro llegamos al puente de Baratzega y, sin cruzarlo, subimos junto al río Arritzaga, ahora guiados por las marcas blanquiamarillas del PR-GI 2006, camino de minas. Es una ascensión realmente espectacular que remonta el barranco de Arritzaga conocido popularmente como barranco de Minas. El agua del río ha ido erosionado la roca de forma caprichosa y ha creado bañeras y saltos de agua que nos acompañan durante esa parte del trayecto.

Llegamos a las ruinas de las instalaciones mineras más importantes y antiguas de la península, donde se extraían diferentes minerales en busca de cobre. En la década de los

años 60 del pasado siglo llevaron acabo los últimos trabajos. Continuamos hacia el norte, pasamos junto a las bordas de Buruntzin y ascendemos en fuerte pendiente hasta el collado de Astunalde. Giramos hacia la izquierda, solo nos separan unos sesenta metros de desnivel para coronar la cima de Artubi (1.263 m), desde donde tenemos unas soberbias vistas de gran parte de la sierra, el valle del Oria e incluso del mar Cantábrico. Tomamos ahora dirección noroeste, ya divisamos Zabalegi (1.111 m), nuestra segunda cima. Descendemos por la ladera de hierba y rocas sin camino definido hasta llegar a su abrupta cima.

Para regresar, retrocedemos hacia el este en busca del collado de Zabalegi donde ve-



Espectaculares pozas del río Arritzaga en el barranco de Minas.

mos los restos de los *arkuek*, una serie de pequeños refugios cupulares ubicados en los alrededores de las abundantes majadas pastoriles, muy típicas de la sierra. Descendemos por sendero evidente hasta llegar al enlace con el GR-20 a la altura de Larrondo. Giramos ahora hacia la izquierda y segui-

mos las marcas del GR-20, que no abandonamos hasta alcanzar el cruce donde termina la carretera al inicio de esta ruta. Solo nos queda desandar nuestros pasos hasta alcanzar la ermita.

EL ALMA DE LOS PUEBLOS

LA HUELLA DEL SER HUMANO

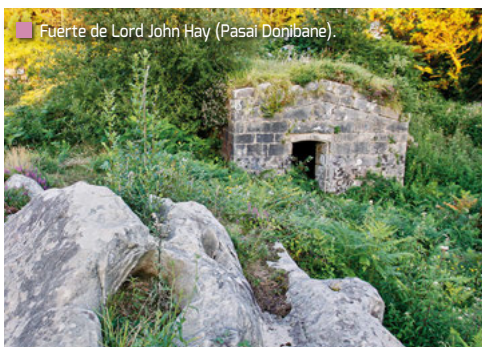
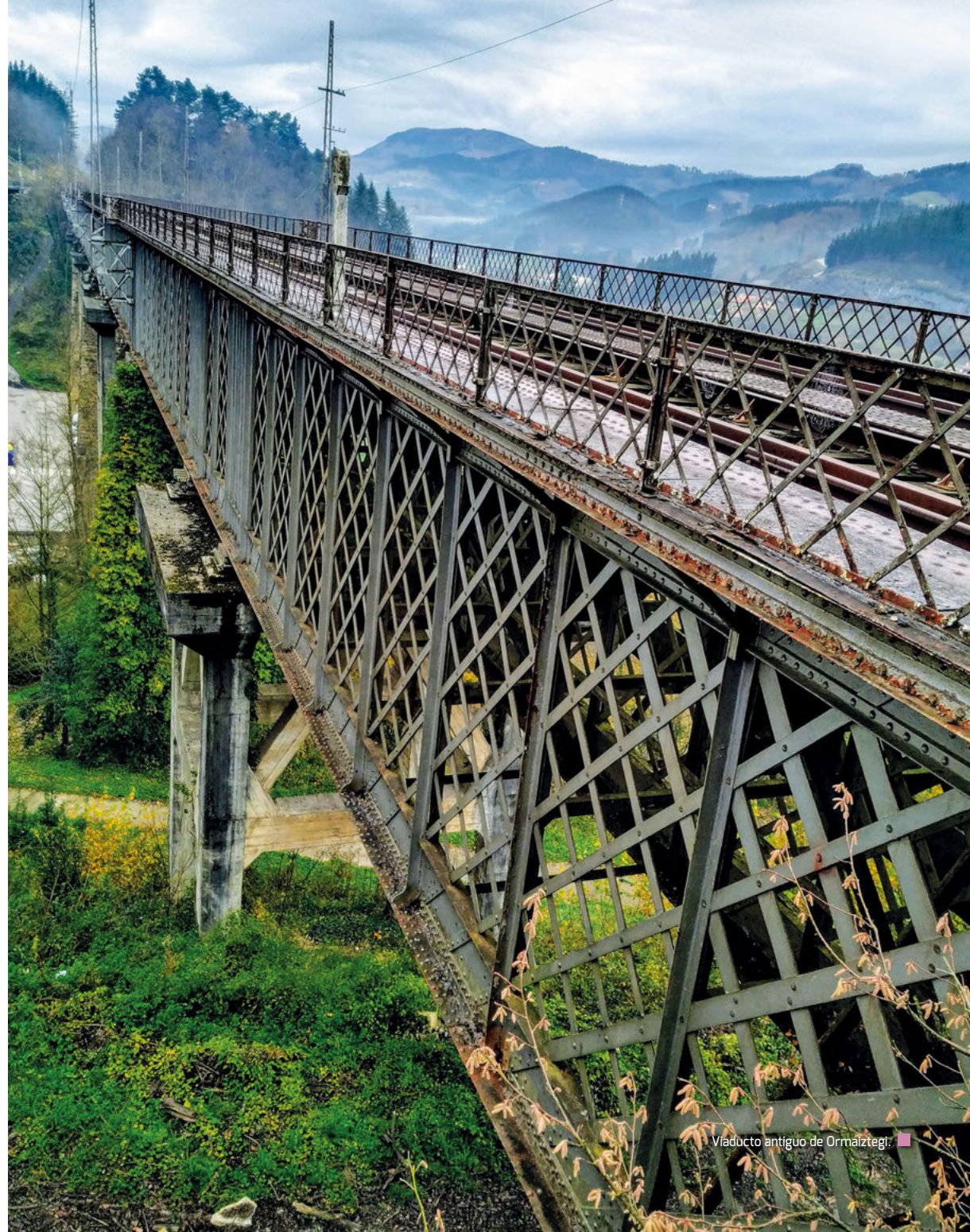
CASTILLOS Y BATALLAS

Pasaia, Eskoriatza, Elgeta, Ormaiztegui

Durante la primera Guerra Carlista, hacia 1875, el almirante inglés Lord John Hay, con idea de apoyar al bando liberal, mandó construir una fortaleza con el fin de proteger, por el flanco de Jaizkibel, el castillo de Santa Isabel situado a sus pies en **PASAI DONIBANE**. Actualmente, el fortín está en ruinas pero mantiene gran parte de sus muros. Su estado de conservación es aceptable, ya que se pueden identificar todos los componentes y aunque faltan las cubiertas, el almacén de pólvora todavía las tiene. También pueden verse dos letrinas en el extremo del muro de cerramiento norte con el muro de contención del talud de las baterías de artillería. Son cavidades circulares talladas en la piedra con una bajante vertical que desemboca en la parte baja del exterior del muro. Este fuerte es de los mejores conservados de su época. Poco encontramos, en cambio, del castillo de Aitzorrotz, en **ESKORIATZA**. En su emplazamiento despunta hoy una ermita y queda el camino, encajado en las peñas, que le daba

acceso. Los documentos más antiguos que hablan de él son del siglo XII. Estaba ligado a la existencia de los tenientes navarros, quienes, nombrados por el rey, eran los encargados de velar por el correcto funcionamiento de las fortalezas, la administración del territorio, con actividades como recaudar impuestos, defensa o administrar justicia. El responsable en este caso era Enecone de Oriz, que aparece con diferentes nombres en distintos documentos (Eneco, Enecone, Enequo o Iñigo), y natural de Oriz, en Iruñerria, y controlaba, al parecer, la zona oriental de Gipuzkoa. También para la fortaleza aparecen diferentes cumbres, todos relacionados con la loma en la que, a unos 750 metros de altura, se asienta: Aitzorrotz, Aizcorroz o Aitz Çoriz. Ofrece unas vistas excepcionales, no en vano ejercía el control de las rutas mercantiles. Así, para disfrutar del entorno natural y conocer más de la historia de este rincón, es recomendable completar la ruta denominada El castillo de Eneko, sencilla, un recorrido de apenas tres horas y bajo desnivel.

En **ELGETA** cuentan con otra ruta cargada de historia (ofrecen visitas guiadas), la referida a la batalla de las Intxortas. Se trata de un recorrido de unos cinco kilómetros que nos lleva a descubrir los restos de trincheras, parapetos y refugios en las faldas del monte Intxorta, en el que durante de la guerra de 1936-39 los republicanos resistieron durante siete meses. Para conocer más sobre esta batalla y la guerra, en Elgeta se encuentra el Centro Vasco de Interpretación de la Memoria Histórica que recoge testimonios de la época, armas, periódicos, maquetas, audiovisuales... con la dignidad y la memoria como eje central del espacio. Las consecuencias de la guerra fueron devastadoras en Elgeta. Además de numerosos muertos, gran parte de los edificios fueron destruidos como consecuencia de los bombardeos y la artillería.



Fuerte de Lord John Hay (Pasai Donibane).

Viaducto antiguo de Ormaiztegui.



■ Mutiloa. Mina Troi.

ORMAIZTEGI, debido a su importante posición estratégica, también sufrió los embates de esta guerra. Cuando llegamos a la localidad, si algo destaca en este singular municipio es, sin duda, su viaducto, elevado sobre el río Eztanda e inaugurado el 15 de agosto de 1864 por Alexander Lavalley, predecesor de Gustave Eiffel. El 15 de septiembre de 1936 fue demolido para frenar el avance de las tropas del general Mola, acción que no sirvió de mucho porque pocos días después tomaron la ciudad. En los siguientes cinco meses el viaducto fue reconstruido y se añadieron grandes pilares de cemento armado entre los originales de sillería.

Con los años, agotada su capacidad de resistencia, decidieron derribarlo para construir uno nuevo, planes que fueron cuestionados por los habitantes de Ormaiztegi, por lo que el ayuntamiento organizó un referéndum entre los vecinos para decidir su destino. Hubo indulto y desde entonces coexisten ambos viaductos. El viejo estuvo en uso hasta el 1 de julio de 1995; cuenta con 288 m de longitud y 35 m de altura, levantado sobre dos estribos y cuatro grandes pilares de sillería, con enormes vigas de acero laminado, una malla compacta de planchas de hierro con celosías múltiples que llenan los vacíos de las vigas. Fue sustituido por la nueva estructura construida en paralelo.

En 2003, el Gobierno Vasco lo declaró monumento protegido con la categoría de bien cultural calificado, y hoy día es uno de los pocos bienes considerado industrial en el conjunto de todos los bienes protegidos en Gipuzkoa.

EL COTO MINERO

*Mutiloa, Ormaiztegi,
Segura, Zerain*

En **MUTILOA**, en cambio, la historia viene marcada por su vinculación a la minería. Entre este pueblo y Gabiria se ubica el yacimiento de mina Troi. El hierro era el principal mineral que abastecía las ferrerías de las cuencas de los ríos Oria y Urola. Desde finales del siglo XIX hasta principios del XX la Compañía Minera de Mutiloa, S.A. impulsó la explotación de los yacimientos y para ello, cerca de las áreas de extracción,

construyó las infraestructuras necesarias para responder a las exigencias del moderno y novedoso sistema de producción. Del interior de aquellas minas se extrajeron miles de toneladas de mineral de hierro, el más característico era el conocido como *chirta* que estaba mezclado con arcilla y rocas por lo que se hacía necesario el lavado. Así las cosas, lo transportaban hasta las instalaciones que había cerca del caserío Manastegizahar, y allí procedían a su limpieza de forma manual, tras lo cual se almacenaba y quedaba a la espera de su envío. Este trabajo, muy duro teniendo en cuenta las condiciones extremadamente húmedas y frías que vivían en invierno, estaba desempeñado por mujeres. Laboraban en jornadas de ocho horas con una de descanso al medio día y dos en verano. En el coto trabajaban unos ciento sesenta mineros, la mayoría de ellos habitantes de Mutiloa y también de **ORMAIZTEGI, SEGURA y ZERAIN**. La jornada de estos hombres era de 6:00 h a 18:00 h, con un sueldo medio al día de 3,65 pesetas. Esta montaña del hierro ha sido declarada conjunto monumental. La zona y el itinerario por el que se llevaba a cabo el transporte es hoy en día una bonita y bien acondicionada vía verde de unos seis kilómetros de recorrido. www.mutiloakomeatzaritz.eus.

EMBARCACIONES Y ASTILLEROS REALES

Lezo, Orio

La mar ha sido para muchos municipios guipuzcoanos motor económico. **LEZO** se ha dedicado, mayormente, a trabajos relacionados con este medio, por lo que es importante destacar la existencia de al menos dos embarcaderos: el principal, el Cai de Lezo, que servía de resguardo para los botes de pesca y embarcaciones de pequeño y mediano calado; y el embarcadero de Portua, en la ensenada Bekoerrota, el lugar donde las barqueras esperaban a los pasajeros que querían desplazarse a cualquier punto de la bahía. Otro hecho importante fue la construcción de los Astilleros Reales de Lezo, conocidos también como los astilleros de Port de la Borda,

situados en el barrio Vizcaya (en 1770 este barrio pasó a ser parte del distrito de Pasajes) cuya actividad se inició en 1597. Fueron creados bajo la protección de la Corona y allí construyeron cientos de naves, puesto que estaba considerado uno de los más importantes al servicio del imperio. En 1728 la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas se hizo cargo de ellos hasta 1785, fecha en la que desaparecieron.

En **ORIO**, la vinculación con la mar es de otro tipo. Se dice que esta localidad es azul y verde, pero hay que añadir también el amarillo, color de la trainera y los remeros *oriotarras*. Aquí el remo es casi una religión. La primera noticia de regatas que se tienen es entre *arrantzales* vascos y se remonta a 1719. El origen de este peculiar deporte se debe a las competiciones que hacían entre los pescadores para llegar los primeros a puerto. Esas embarcaciones medían

veintiséis pies de quilla, veintiocho de eslora, 6,66 de manga y 2,10 pulgadas de puntal. Para el gobierno de la misma tomaban el remo dieciséis hombres a los que acompañaba un patrón con su remo-timón en la popa.

La primera regata programada de forma oficial fue en Donostia en 1879, donde se han venido celebrando hasta hoy día. Orio ganó su primera Bandera de la Concha en 1901, el mismo año en el que las traineras *oriotarras* capturaron la última ballena. Fue una selección de aquellos aguerridos remeros, con Manuel Olaizola como patrón, la que formó el equipo campeón. En junio de 1965 se creó el club de remo Olímpico de Orio, y más adelante, en 1986 su nombre oficial será el de Club Remo Olímpico Orio Arraunketa Elkartea (CRO Orio AE), club con un dilatado palmarés de victorias a sus espaldas.

PERSONAJES CÉLEBRES

*Ataun, Asteasu, Oresa,
Amezketeta, Errezil, Altzo, Zestoa*

Sacerdote, antropólogo, arqueólogo y etnógrafo vasco y autor de numerosas publicaciones referentes al folclore, cultura y mitología vasca, Joxemiel Barandiaran nació en **ATAUN** (1889-1991) en el caserío Perune-Zarre



Estatua de Fernando Amezketarra en la plaza de Amezketeta.

del barrio de San Gregorio. Junto con Telesforo de Aranzadi y don Enrique de Egiuren realizó la mayor parte de las investigaciones tanto arqueológicas como etnográficas de este territorio. Su gran inquietud investigadora le llevó a ser miembro de un gran número de entidades científicas nacionales y también foráneas además de ser el componente más destacado de la Sociedad de Ciencias Naturales de Aranzadi. Su intenso afán investigador le hizo autor de una extensísima bibliografía que le llevó a obtener un gran reconocimiento por su extraordinaria labor científica. Fue, como no podía ser de otra manera, nombrado hijo predilecto de Gipuzkoa en 1982 y de Ataun en 1984. Un increíble y sobresaliente personaje, patriarca de la cultura vasca, que murió a la edad de 101 años.

En **ASTEASU** nació el escritor José Irazu Garmendia (1951), conocido como Bernardo Atxaga. Allí se sitúa el universo de Obabakoak, título de la novela que le valió el premio Euskadi y el Nacional de Narrativa, y asociado al mismo, el sendero



Escultura en homenaje a Miguel Joaquín Eleicegui, el Gigante de Altzo, obra de Tomás Ugartemendia.



Jardines del Balneario (Zestoa). ■

Muskerraren bidea. Es esta una propuesta creada en 2016 por el escritor conjuntamente con el ayuntamiento de Asteasu para vincular el Obaba literario con este pueblo, es una manera de adentrarnos en el territorio de ese Obaba indefinido de sus narraciones más conocidas y una buena alternativa para explorar mejor el paisaje de Asteasu. Engloba cuatro recorridos en torno a cuatro temas concretos y está equipada con paneles con códigos QR que nos permitirán acceder a las explicaciones grabadas por el mismo Atxaga. Es un paseo de unos dos kilómetros que se inicia al lado de la escuela Pello Errota, a partir de donde los pequeños lagartos azules pintados en el suelo guiarán nuestros pasos. Otro escritor de renombre es Nikolas Ormaetxea Pellejero, *Orix* (1888 - 1961), natural de **OREXA**. De orígenes humildes, es autor de varios ensayos, novelas y poemarios, aunque es conocido por su poema *Euskaldunak*, del que él mismo decía que era "la descripción de nuestro pueblo rural en su vida de trabajo, en sus juegos y diversiones, en sus ocupaciones cotidianas y hasta en la misma muerte". Un hilo de sonrisas y carcajadas nos llevan hasta **AMEZKETA**, el pueblo del célebre Pernando Bengoetxea Altuna (1764-1823), un pastor que cuidaba sus rebaños en las tierras de Aralar pero que grabó su nombre en la historia de Euskal Herria por sus capacidades para el bertsu, ya que fue un *bertsolari* reconocible por su fino humor. Conocido con el sobrenombre de Pernando Amezketarra, sus andanzas por tabernas y plazas fueron recogidas en libros y en una serie animada de Euskal Telebista. Continuamos en el mundo del bertsolarismo, pero lo hacemos en **ERREZIL**, pues de este pueblo era originario el *bertsolari*, periodista y escritor Ignacio Eizmendi Menterola, Basarri (1913-1999), considerado el enlace entre la generación anterior a la guerra de 1936-39 y la de los últimos años del franquismo. Miguel Joaquín Eleicegui, vecino de **ALTZO**, destacó por otras circunstancias. Nacido en 1818 en el caserío Ipintza, fue el hombre más alto en Europa de su tiempo, medía 2,42 metros y pesaba 203 kilos. Cuentan que comía lo mismo que tres personas y bebía diariamente 23 litros de sidra. De sus gigantescas dimensiones dan fe algunos utensilios que usó, como sus guantes de 33 centímetros y sus abar-



cas, de 42 centímetros, lo que vendría a ser un número 63. Él siempre se sintió a disgusto con su apariencia desmedida. Conocido como el gigante de Altzo, viajó mucho por Europa, donde aparecía como el Gigante vasco. Murió con 43 años por una tuberculosis y fue enterrado en Altzo. A día de hoy, no se sabe dónde están sus restos. Las habladurías dicen que fueron robados, pero no son más que eso, habladurías.... De personajes ilustres, por cierto, sabe mucho el Balneario Cestona. Se puede decir que este, cuyo origen situamos en 1760, es el único de este estilo superviviente del territorio vasco. Ubicado en **ZESTOA**, este espléndido y singular edi-

ficio de aguas minero medicinales abrió sus puertas en 1804 y en la actualidad continúa con sus tratamientos de hidrotterapia. El balneario se amplió en 1893 con la construcción de un gran hotel, que mantiene ese espíritu de distinción propio de la época. A él acudieron miembros de la realeza, como la reina María Cristina, y otros personajes ilustres, como los escritores Pío Baroja, Azorín o Pereda, o nobles, como el duque de Osuna, por citar algunos. El balneario se nutre de las aguas de dos manantiales, el de San Ignacio, cuyas aguas son clorurado sulfatadas sódicas de fuerte mineralización, y el manantial de Nuestra Señora de la Natividad, clorurado sulfatadas hipotermiales. Cabe decir que por su alto contenido en sales están indicadas en los problemas reumatológicos y ósteoarticulares, también en el alivio de problemas gastrointestinales, alteraciones cutáneas y en el tratamiento de litiasis renales y otras alteraciones del sistema renal. Este bellissimo complejo termal está situado además en un paraje de indiscutible belleza, podría decirse incluso que uno de los más bellos de Gipuzkoa, el valle del Urola.



Estatua en memoria de Nikolas Ormaetxea (*Orix*) realizada por Tomás Ugartemendia en 1988. ■